

MAYO: MES DE MARIA Y DEL SANTO ROSARIO UN RECORRIDO POR EL DOCUMENTO DE APARECIDA

Padre Raúl Trejos Arciniegas¹
padrertrejos@colegionazareth.edu.co

El Documento de Aparecida (D.A.) para destacar la presencia de la Virgen María en el Continente Latinoamericano y del Caribe, le asigna veinte (20) Números². Para iluminar el mes de María y del Santo Rosario, voy a tomar alguno de ellos que me sirvan para cifran un mensaje de fe y esperanza en el Colegio Nuestra Señora de Nazareth.

1.- Algo para empezar

El mes de Mayo nos regala tres solemnidades, a saber: la Asunción del Señor, Santísima Trinidad y Pentecostés. Empieza, presentándonos la figura silenciosa pero efectiva del hombre humilde y sencillo de San José, patrono universal del trabajo para que siendo, “discípulos misioneros de Jesucristo nuestros pueblos en El tengan vida”, portadores del estandarte de la Buena Nueva del Trabajo.

“Alabamos a Dios porque en la belleza de la creación, que es obra de sus manos, resplandece el sentido del trabajo como participación de su tarea creadora y como servicio a los hermanos y hermanas. Jesús, el carpintero (cf Mc 6,3), dignificó el trabajo y al trabajador y recuerda que el trabajo no es un mero apéndice de la vida, sino que “constituye una dimensión fundamental de la existencia del hombre en la tierra”, por la cual el hombre y la mujer se realizan a sí mismo como seres humanos. El trabajo garantiza la dignidad y la libertad del hombre, es probablemente “la clave esencial de toda “la cuestión social”. (D.A. No. 120).

2.- La voz de los Obispos de Latinoamérica.

En la introducción del Número 1 del Documento Conclusivo, se lee: *“María, Madre de Jesucristo y de sus discípulos, ha estado muy cerca de nosotros, nos ha acogido, ha cuidado nuestras personas y trabajos, en el pliegue de su manto, bajo su maternal protección. Le hemos pedido, como madre, perfecta discípula y pedagoga de la evangelización, que nos enseñe a ser hijos en su Hijo y a hacer lo que El nos diga (cf Jn 2,5)”.*

¹ Diócesis de Soacha-Bosa. Capellán del Colegio Nuestra Señora de Nazareth. Magister en Ética Social y Desarrollo Humano. Universidad Alberto Hurtado S.J. Santiago de Chile

² 1, 141, 261, 262, 265, 266, 267, 268, 269, 270, 271, 272, 274, 278b, 32º, 364, 451, 524, 553, 554.

3.- Configurados con el Maestro.

El Número 138 del Documento de Aparecida nos dice: *“para configurarse verdaderamente con el Maestro, es necesario asumir la centralidad del Mandamiento del amor, que Él quiso llamar suyo y nuevo: “Ámense los uno a los otros, como yo los he amado” (Jn 15,12). Este amor, con la medida de Jesús, de total don de sí, además de ser el distintivo de cada cristiano, no puede dejar de ser la característica de su Iglesia, comunidad discípula de Cristo, cuyo testimonio de caridad fraterna será el primero y principal anuncio, “reconocerán todos que son discípulos míos” (Jn 13,35).*

4.- María: Imagen espléndida de configuración.

El Número 141, sintetiza el proyecto trinitario, que se cumple en Cristo, cuando afirma: *“es la Virgen María. Desde su Concepción Inmaculada hasta su Asunción, nos recuerda que la belleza del ser humano está toda en el vínculo de amor con la Trinidad, y que la plenitud de nuestra libertad está en la respuesta positiva que le damos”.*

5.- La piedad popular como espacio de encuentro con Jesucristo y María.

El Número 258 del Documento de Aparecida, nos brinda las razones de la piedad popular del pueblo Latinoamericano y del Caribe, cuando nos dice: *“El Santo Padre destacó la “rica y profunda religiosidad popular, en la cual aparece el alma de los pueblos latinoamericanos”, y la presentó como “el precioso tesoro de la Iglesia católica en América Latina”. Invitó a promoverla y a protegerla. Esta manera de expresar la fe está presente de diversas formas en todos los sectores sociales, en una multitud que merece nuestro respeto y cariño, porque su piedad “refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer”. La “religión del pueblo latinoamericano es expresión de la fe católica. Es un catolicismo popular”, profundamente inculturado, que contiene la dimensión más valiosa de la cultura latinoamericana”.*

6.- María, discípula y misionera.

El Número 269 del Documento de Aparecida, es clave para entender el discipulado y la vocación-acción misionera de María: *“Ella, así como dio a luz al Salvador del mundo, trajo el Evangelio a nuestra América. En el acontecimiento guadalupano, presidió, junto al humilde Juan Diego, el Pentecostés que nos abrió a los dones del Espíritu. Desde entonces, son incontables las comunidades que han encontrado en ella la inspiración más cercana para aprender cómo ser discípulo y misioneros de Jesús. Con gozo constatamos que se ha hecho parte del caminar de cada uno de nuestros pueblos, entrando profundamente en el tejido de su historia y acogiendo los*

rasgos más nobles y significativos de su gente. Las diversas advocaciones y los santuarios esparcidos a lo largo y ancho del Continente testimonian la presencia cercana de María a la gente y, al mismo tiempo, manifiestan la fe y la confianza que los devotos sienten por ella. Ellas les pertenece y ellos la sienten como madre y hermana.

7.- Una misión para comunicar vida.

En el número 362 del Documento de Aparecida, los señores Obispos del Continente, afirman: *Asumimos el compromiso de una gran misión en todo el continente, que nos exigirá profundizar y enriquecer todas las razones y motivaciones que permitan convertir a cada creyente en un discípulo misionero*. Y en el número 364, se lee: *“Detenemos la mirada en María y reconocemos en ella una imagen perfecta de la discípula misionera”... Junto con ella, queremos estar atentos una vez más a la escucha del Maestro, y, en torno a ella, volvemos a recibir con estremecimiento el mandato misionero de su hijo: Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos (Mto. 28,19). Y terminan afirmando que: “Lo escuchamos como comunidad de discípulos misioneros, que hemos experimentado el encuentro vivo con Él y queremos compartir todos los días con los demás esa alegría incomparable”.*

Nos ayude la compañía siempre cercana, llena de comprensión y ternura, de María Santísima. Guiados por María, fijemos los ojos en Jesucristo, autor y consumidor de la fe, y digamos a un solo coro: **“Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado”**. (Lc. 24, 19).